

sotana que tuvimos por signo de que pertenecía al gremio canonical.

Concluida la misa, le pregunté á Tirabeque qué le habia parecido. — Bien, me respondió : las ceremonias son como las de España, però en cuanto al latin una de dos, ó el latin frances no es como el latin español, ó sé yo mas latin que los canónigos franceses. — En cuanto á lo primero, Pelegrin, te dispense la simpleza solo porque estamos los dos solos, pues el latin lo mismo es en Francia que en España, que en todo el mundo : y no te suceda hacer esa observacion delante de gente : y en cuanto á lo segundo, no sé por qué lo puedas decir. — Señor, á lo ménos yo digo « *dominus vobiscum* » claro, y ellos dicen *dominis vobiscóm* ; y tan bueno debia ser el acólito como el cura que respondia, « *et cum spiritu tuo* ; » si lo saben, ¿ que trabajo les cuesta decir « *et cum spiritu tuo*, » así clarito como yo? — ¿ Pero no ves, simplote, que ellos tienen que arreglar la pronunciacion al acento que exige la *u* francesa y á toda la modulacion de su idioma ?

Cositas várias.

Aunque Bayona todavía no es Francia para el español que ya buscando novedad en todo, nótese ya sin embargo otra fisonomía y otro gusto en las calles, en los comercios, en las tiendas, en los hoteles ó fondas, y en el afan de rotular y escribir en todas partes, de que mas adelante tendremos ocasion de ocuparnos con mas detenimiento. Pueblo esencialmente comercial, no es notable ni en establecimientos literarios, ni en hombres de reputacion científica, ni en el gusto por los espectáculos de público recreo. Estábase concluyendo un magnífico teatro de nueva planta, pero la mayor parte del tiempo tendrá que ser una casa sin inquilinos, porque apenas puede sostenerse allí por temporada una compañía dramática. Las señoras cristianas concurren poco, de temor de incurrir en la formidable censura de los predicadores de la fe de Cristo, y solo las judias son las que asisten con mas frecuencia al teatro, como que allí no van á oír el Evangelio, ni creo que los cómicos se propongan extraviar á nadie de su creencia y religion. Tal es allí la influencia clerical : ¡ y hay quién se queje de ella en España !

Tienen los bayoneses una sala de conciertos sostenida por aficionados, á uno de los cuales tuvo mi paternidad la honra de

asistir : no sé qué tal les parecería á los sacerdotes anti-espectaculistas. Habia muy buena orquesta, y en este ramo no ha dejado de producir Bayona algunos profesores sobresalientes.

Asaz sentidos y disgustados hallé á los comerciantes, lo mismo franceses que españoles, de la nueva ley de aranceles de España, por la que se les ha privado del beneficio de bandera que gozaba aquel puerto, y por la cual, decian, se perjudica á las arcas del tesoro, se perjudica á los intereses del consulado, se paraliza el comercio de lo lícito, y se fomenta el del contrabando ; que son las mismas quejas que á mi paternidad le dan de Gibraltar, y las mismas que le dan de todas partes, porque la tal ley de aranceles ha tenido la buena fortuna de disgustar lo mismo á nacionales que á extranjeros, que es todo lo que se puede apetecer.

Pasaportes.

El español que llegue á Bayona, cuente con que ántes de apearse se le presentará un gendarme en demanda de su pasaporte, en cambio del cual le dará un billete con que pueda reclamarle en la *Mairie* ú oficina del alcalde. Si el viajero pasa á otro punto de Francia, recogerá de la *Mairie* su pasaporte ; procurará visarle del cónsul español ; pasará con él á la subprefectura ; aquí dejará el pasaporte español, y con una papeleta del subprefecto se trasladará otra vez á la oficina del *Maire* ó alcalde : este le proveerá de un pasaporte nuevo, mediante unos francos, y el primitivo llegará por el correo ántes que el viajero, á la prefectura del punto á que se dirija donde le hallará y podrá reclamar. Hermanos, así se anda en Francia de casa de Anas á casa de Caifas, de casa de Caifas á casa de Heródes, y de casa de Heródes á casa de Pilátos.

Terminadas estas diligencias, y tomados billetes para la *malle-poste* ó silla de correo, al precio cada uno de 40 francos y 2 sous (como unos 160 rs. y 26 mrs.) emprendimos el camino para Burdeos á las dos de la tarde, que es la hora en que diariamente y en punto sale la posta de una á otra ciudad.

La Malle-poste.

Desde Bayona á Burdeos, aunque se cuenten 54 leguas francesas de posta, solo se invierte, yendo en el correo, de unas 15 á

16 horas. Esto bastará para que se suponga el lector la celeridad con que marcharán estos carruajes. El viajero que desee ó necesite para sus negocios ó su comodidad la mas ligera detencion, el que piense ó quiera contar con un pequeño descanso para tomar una taza de té ó un vaso de agua, renuncie desde luego á viajar en la *malle-poste*, porque no le complacerá el conductor aunque fuese el gran Miramamolín de Persia. Los caballos de tiro esperan preparados á la orilla ó en medio del camino la llegada del correo : la operacion del relevo, ó sea desenganchar unos y enganchar otros, es cosa de medio minuto (un minuto es lo que tengo entendido les concede el reglamento), y ya está el coche andando. Al relevo siguiente sucede lo propio ; se encuentran los caballos dispuestos en el camino, se emplea otro medio minuto en el cambio de gobierno, y el movimiento del carruaje sigue instantáneamente al *hiu* monótomo del conductor.

Desgraciado de aquel á quien ocurra de relevo á relevo uno de los menesteres urgentes á que está sujeto todo fiel cristiano, lo mismo en Francia que en Moscow, porque lo pasará muy mal el infeliz. Y pobre del que incurra en la imprevision de no racionarse ántes de emprender la marcha proveyéndose de las competentes municiones de boca sólidas y líquidas ; porque llegará al término del viaje mas extenuado que cesante español.

Desgraciado tambien del carretero que al acercarse la silla de posta no desvíe su carruaje para que el correo pueda seguir su marcha sin obstáculo ni detencion : ya puede contar de seguro con cincuenta francos de multa, y con el doble en caso de reincidencia, sin perjuicio de las penas corporales á que están sujetos por el reglamento de policia. Pero pobre tambien del conductor que trate con groseria á los viajeros, ó tuviese la debilidad de embriagarse, ni aun siquiera de llegar al *semi*, ó no se presentase con su uniforme y su placa correspondientes ; el reglamento le marca las penas en que incurre, desde dos dias de cesantia hasta la absoluta destitucion.

Los coches de la *malle-poste* son sumamente cómodos, holgados, perfectamente acondicionados y sólidamente contruidos, con blandos cojines en los asientos, y no duros reclinatorios para recostar lo cabeza. Así es que son los carruajes que usan en Francia para viajar las personas regularmente acomodadas, si bien con el inconveniente de tener que asegurar el asiento con bastante anticipacion, pues de otra manera no es fácil lograrlo, por lo mismo que es el método de caminar preferido. El que

quiera gastar ménos, que tome la *diligencia*, pero ármese de resignacion para ir *more testáceo*, esto es, á paso de tortuga, para que lo hagan dias y horas, para no descansar de noche ni de dia, para que el conductor le prescriba templanza y sobriedad en la mesa no dejándole llegar á los postres ni á las copas, y para tener que alternar con Monsieur el zapatero y Madame la requesonera, que suelen ocupar su competente número 1º de interior. En Francia las *diligencias* son como las *galeras* en España : son unas galeras decentes : los únicos asientos que se conservan un poco aristocráticos, son los de berlina : en los demas es muy expuesto encontrarse con la democracia de los caminos.

Las Landas.

Hechos dos padres maestros íbamos amo y lego dejando atras los amenos contornos de Bayona, que terminan en *Ondres*, para dar entrada al país llamado *Las Landas*.

Estas *Landas* que se dividen en grandes y pequeñas Landas, son unos vastos arenales que comprenden una porcion de leguas de terreno, en que crecen casi exclusivamente bosques inmensos de pinos y alcornoques, y que pueden llamarse la Siberia francesa. Empiezan á las dos leguas de Bayona, y abarcan como las dos terceras partes del camino de Burdeos. Como que el terreno es tan blando y esponjoso, ha habido necesidad de construir en una gran parte del camino lo que los franceses llaman *pavé*, que es un pavimento de piedras cuadradas como de cuarta en cuadro, si bien muy sólido, igual y seguro, pero sumamente incómodo para el viajero, no tanto por su dureza como por el estrepitoso y fastidiosísimo ruido que hace la cristaleria del coche, intolerable para una cabeza delicada. De estos hay en Francia muchos.

¿Sabes, Pelegrin, (le dije á mi lego) que este trozo de camino es incómodo y molesto en demasia? — Verdad es, mi amo, me respondió ; pero dírame yo con una piedra de estas en los pechos con que los arenales de allá de Olmedo y Valladolid tuvieran un camino así empavado como este. — ¿Qué es lo que has dicho? porque con el ruido que hacen los cristales no se oye bien. — Digo que diera yo gracias á Dios si el camino de Valladolid á Olmedo, que es un terreno al símil de este, tuviera un empavonado así. — Hombre, yo no percibo mas sino que hablas de empavado y empavonado, y supongo que querrás significar el pavimento ó empedrado en español y el *pavé* en frances. — Señor, llámese

como quiera, que es lo que ménos importa, digo que ya me contentara yo con que el camino de Olmedo á Valladolid estuviera como esté. — Habla un poco mas alto. — Señor, ¿qué mas alto he de hablar si doy unas voces que estoy para mí que si no me oye el gobierno español es porque se hace el sordo á estas cosas?

Efectivamente, á nuestro regreso hemos visto que no oyó el gobierno á Tirabeque por mas que voceaba. Sin duda se lo impidió el ruido de las ruedas y los cristales. Ahora que se lo decimos mas de cerca y sin ruido, probablemente no lo oirá tampoco.

Así que llegámos á *Ondres*, que es donde principian las *Landas*. — ¡Poder de Dios, mi amo (exclamó Pelegrin), y qué de alcornoques hay tambien en Francia! — Sí que se ven muchos, le dije: ya tenia yo noticia de que en este país de las *Landas* habia unos alcornoques muy solemnes, pero repara como los mas están descortezados. — ¿Y por qué estarán así, señor? — Porque sus cortezas las aprovechan para corchos. — *Landas* y corchos..... *Landas* y corchos..... diga Vd., mi amo; ese senador nuestro que fué ministro, y que llaman el Sr. *Landero Corchado*, será natural de aquí supongo yo. — ¡Válgame Dios, y qué sandio te conservas en país extranjero, Pelegrin! Merecias estar plantado ahí entre esos árboles que estamos viendo y de que vamos hablando: ese ilustrado y juicioso senador que tan sin cuento has traído á cuento, no es natural de las *Landas* sino de nuestra Extremadura. Quien nació en las *Landas*, ahí en esa villa llamada *Dax* que tenemos á la vista, fué S. Vicente de Paul el fundador de los *Lazaristas*. — Señor, buen gusto tuvo en venir á nacer á una tierra como esta.

— Lo que yo digo es, mi amo, (continuó) que si á muchos hombres les quitaran la corteza como á estos árboles, lléveme el diablo si no quedaban reducidos á meros.... — Alcornoques veo yo, Pelegrin (le dije sin dejarle acabar), tan desnudos, que si las verdades se dijieran como están ellos, serian pocos los que las sufrirían. Mas te digo, si los franceses se desnudaran de la corteza de la cortesanía..... y aun digo mas, si á muchos de nuestros patriotas se les despojara de la corteza exterior del patriotismo, habíamos de ver..... vaya, no se puede hablar con este diablo de sonsonete que hacen los cristales.

En *Dax*, mientras se hacia el relevo, tuvimos proporcion de ver unas fuentes cuyas aguas son como los discursos de nuestro diputado López, tan calientes que á diez pasos del manantial no se puede soportar el calor que despiden. La catedral solo pudimos verla

de léjos, y de ningun modo el gabinete de mineralogía y el hospital civil.

Internados en el corazon de las *Landas* ya no veíamos en derredor nuestro sino inmensos pinares, cuyas cortezas rajadas desde las cuatro ó cinco varas de altura hasta la raíz en el ancho de un palmo, hacian con su blancura una visualidad extraña, y que decia Tirabeque remedaba un ejército de blanquillos en emboscada. Hácenles estas cortaduras para que por ellas destile y fluya la resina ó trementina, que se recoge en unos recipientes, especie de artesoncillos que se ponen al pié de cada pino, de cuyo artículo se hace en el país un ramo de comercio de no poca utilidad. Oida esta explicacion, me decia Tirabeque: — Señor, allá tambien tenemos abundancia de pinares en la provincia de Soria y otras del reino, peros nosotros no somos tan crueles como esta gente. — ¿Pues en qué está la crueldad? — Si señor, aquí están haciendo llorar á los pinos todo el año de Dios para despues convertir sus lágrimas en oro; allá no hacemos llorar á los pinos, porque sería una inhumanidad; allá lo único que hacemos llorar son las viudas de los patriotas y otras gentes así; pero á los pinos los dejamos que crezcan y se rian de nosotros. — Sí, porque no sabemos sacar partido de ellos, tienes mucha razon: ¡cuántas y cuántas producciones hay en nuestro suelo que dejamos se rian de nuestra incuria y flojedad!

Pasados *Tartas* y *San Severo*, donde está el sepulero del famoso General *Lamarque*, se encuentra la capital del territorio de las *Landas* *Mont-de-Marsan*, pequeña y linda ciudad de 4,000 habitantes, situada en la confluencia de los rios Douze y Midou, el primero de los cuales empieza allí á ser navegable hasta Bayona, y da principio al canal de las *Landas*. Era de noche y no pudimos ver las afamadas bellezas cuya delicada tez y sonrosado color dicen algunos escritores franceses que contrasta tanto con la aspereza y arenosidad del país.

Encuétrase despues *Roquefort*, donde terminan las *Landas*, rodeado de rocas, y no tan notable por su cera y su miel, su queso, su cáñamo y sus hornos de cal, como por las hermosas bestias que tiene la honra de producir.

Se entra en seguida en el departamento de la Gironda, ya mas ameno y feraz. El semblante de Tirabeque tambien se iba animando gradual y sensiblemente, y competia en lo risueño con el de la aurora que empezaba á alumbrarnos, y estoy por decir que con el del mismo sol que allí en aquella tierra parece ya que sale

siempre un poco disgustado. — Se conoce que te alegra la venida del día, Pelegrin, le dije. — No señor, no es eso lo que me alegra. — Será acaso el hallarte en el país de los girondinos tan célebres en la asamblea francesa. — No señor, tampoco: es que hemos entrado en tierra de viñas, que cada vez van siendo mejores, y esté me va oliendo ya á vino de Burdeos. — Así es, que si no me engaño, este que hemos pasado hace poco, ha de ser *Langon*; y no debe quedarnos ya mas que *Castres* y algun otro pueblecito.

Así entretenidos llegámos á dar vista á la hermosa y sobremañera pintoresca campiña de Burdeos: y entrámos en la ciudad sin que en todo el camino nos hablara una sola palabra el viajero que se nos habia reunido en *Mont-de-Marsan*.

El que no habló.

Antes de sentar nuestros reales en Burdeos, justo es que digamos algo (ya que él no quiso decirnos nada) del viajero de mi párrafo precedente á quien no mencioné antes, porque en nada alteró nuestras relaciones itinerarias. Era este un frances que se nos reunió en *Mont-de-Marsan* ya muy entrada la noche; único caso en que los conductores se detienen mas del minuto, cuando sube algun nuevo viajero.

Entró sin saludar, y sin saludar se colocó en el asiento del medio; cosa que ya empezó á extrañar Tirabeque. Á los pocos minutos de marcha, yo Fr. Gerundio en uso de la costumbre española me tomé la libertad de preguntarle el nombre del pueblo de donde él habia salido, á que me contestó: « *Mont-de-Marsan*. » Hícele otra pregunta con objeto de entrar en conversacion como en España se acostumbra, y tuvo la bondad de callarse la respuesta. Sin duda no me percibió. En vano esperé oír de su boca alguna otra palabra. « *Mont-de-Marsan*; » he aquí la única voz que articuló el consocio agregado en todo el camino. — Señor, ¿ es mudo este hombre? me preguntaba Tirabeque. — Calla, le decia yo, que nos podrá entender. — Diga Vd., mi amo (me volvia á preguntar); ¿ son mudos todos los franceses que andan por los caminos? — Calla, hombre, no me comprometas. — Si lo digo en español, mi amo, no tenga Vd. cuidado.

Sin pronunciar mas palabra que « *Mont-de-Marsan* » llegámos al término de nuestro viaje: nos apeámos juntos en la casa de postas, se marchó sin despedirse, en lo cual tuvo el mérito de la consecuencia, y el de corresponder los fines á los principios, que

no es cosa comun, y no he vuelto á saber mas del compañero de viaje de *Mont-de-Marsan*.

Si alguno quiere conocer el tipo de los viajeros franceses, aquí le tiene: en España desde que entramos en un carruaje nos contamos mutuamente nuestras historias y nos hacemos amigos; en Francia los viajeros se vuelven mudos, como decia Tirabeque; y no extrañe el español viandante hacer un viaje entero con un frances, y no oírle decir mas que *Mont-de-Marsan*; y para eso le costará el trabajo de preguntárselo.

Idea general.

BURDEOS, la capital del departamento de la Gironda, es una de las ciudades mas bellas y mas importantes de Francia. Si se la considera por su posicion topográfica, Burdeos se presenta magnífica y sorprendente. Colocada á la orilla del Garona en forma de un grande arco cuya cuerda tiene una legua de longitud, con su extensa manzana de soberbias casas de sillería, su admirable y atrevido puente de diez y siete arcos, su bello malecon para contener el rio, su puerto guarnecido de mil velas y cien chimeneas de vapor, su fertilísima y pintoresca campiña, sus paseos, sus quintas, sus pabellones y sus jardines, el panorama que ofrece Burdeos á la vista del espectador poco dejará que desear á la imaginacion mas avara de ilusiones.

Si se la considera por la parte monumental, Burdeos ostenta orgullosa su cuartel de *Chapeau-Rouge*, sus plazas Real, Delfina y de Tourny, su casa consistorial ú *Hôtel-de-Ville*, su palacio de la prefectura, el grandioso edificio de la lonja, sus templos, sus baños y todo el bello conjunto de casas de la ciudad moderna; sin que haya necesidad de llamar la atencion del viajero hácia el *Gran Teatro* construido por Luis XIV, puesto que el extranjero que entra por primera vez en Burdeos, no puede ménos que preguntar naturalmente: ¿ Qué edificio es este de tan sólida y elegante arquitectura, rodeado de tan magnificas arcadas y cuyo majestuoso fróntis decoran esas doce esbeltas estatuas sobre otras tantas robustas columnas? Pero antes que el conductor revele que es el gran teatro, suele adivinarlo el viajero, si no desconoce en los trajes y emblemas de las estatuas á las hermanas habitadoras del Parnaso.

Si se la considera por la parte de establecimientos de pública utilidad, enseñanza y beneficencia, el observador curioso puede

visitar la casa-moneda, la banca, la universidad, la biblioteca de Lebel con sus ciento cinco mil volúmenes, la academia real de ciencias, el museo, el gabinete de historia natural y el de antigüedades, el colegio de sordo-mudos, el hospicio, las escuelas de medicina, de comercio, de náutica, de hidrografía y de equitación, etc.; sin contar otros ciertos colegios acaso de los mas bien regidos y administrados que se pudiera desear, pero de que no puede ocuparse un escritor por ventajosas noticias que tenga de su mérito intrínseco.

Si se la considera por la parte mercantil, sabido es que el puerto de Burdeos es uno de los mas concurridos de Europa, y á que arriban embarcaciones de todos los puntos del globo. Y aunque en el dia esté experimentando una sensible decadencia, al paso que va creciendo su rival el HAVRE, merced á la no muy acrisolada nota de buena fe que de un tiempo á esta parte han adquirido algunas de sus casas de comercio, Burdeos cuenta siempre con un fondo seguro de riqueza mercantil en la abundancia de los apetecidos vinos que produce su suelo. Por lo demas el rico mercader de Burdeos siempre ha servido de tipo y hecho un papel muy principal en las comedias de costumbres francesas; y aun en la última del inagotable Scribe titulada *Una cadena*, no falta la novia de cajon hija de *un rico comerciante de Burdeos*.

Dos comparaciones le asaltan naturalmente al español que visita por primera vez á Burdeos : con Madrid por la parte de edificios, carruajes, teatros, tiendas y paseos; y con Sevilla por la del campo, el rio y las producciones. No falta quien recuerde la Vega de Granada, pero esta la reservo, yo Fr. Gerundio, para otro término mas adecuado de comparacion que mas adelante se presentará.

Siendo Burdeos una poblacion de 400 mil almas poco mas ó ménos, ocupa una extension como para 200 mil ó mas : así es que á pesar de toda la animacion que es consiguiente á una poblacion mercante, se está siempre esperando ver mas gente, y esta gente no viene, porque no la hay; era menester para eso, ó aumentar los vivientes ó apiñar las viviendas.

Jean y Jeannette ó Juan y Juanita.

Cuando nosotros entrámos en la patria de Ausonio y de Montaigne, llovía en frances que era una maravilla, cosa que parecerá no guardar mucha consecuencia con el sol que dejamos en

Langon y Castres, pero que es muy comun en aquella antigua residencia del parlamento y del gobierno de la Guiena. Apénas nos apeámos en la casa de postas, nos vimos rodeados de emisarios ministeriales de los Hoteles, que venian á ganar nuestro voto con halagos y pomposas promesas. Yo di el mio al ciudadano *Jean*, comisario regio del *Hôtel de France*, tanto porque llevaba noticias de que era el mejor hotel de Burdeos, como porque me atrajo el oír chapurrar español á dicho recadero, ó *commissionnaire* que llaman. El tipo de estos *commissionnaires* se describirá mas adelante, porque no deja de ofrecer bastante novedad.

El bueno de *Jean* trasladó nuestro equipaje en un carretoncito.... y esto de carretoncitos es una circunstancia que como tenia sus ruedas se me ha venido aquí rodada para empezar á notar cómo los franceses han simplificado desde las cosas mas pequeñas el sistema de trasportes conduciendo de una sola vez y con la mayor facilidad los bagajes de tres ó cuatro viajeros, para lo cual necesitaríamos en España la cooperacion de tres mozos de cordel, que desde que hay en el mundo cordeles y mozos no ha alcanzado su talento á inventar otro sistema que el de la simple, ó mejor decir, de la doble y robusta costilla.

Trasladó, como digo, nuestro equipaje al hotel de Francia, en donde se nos dió un par de habitaciones de las que corrian á cargo de la seccion de la hermana *Jeannette*, que allí está tambien el servicio dividido en secciones por *chambres* ó departamentos á cargo cada uno de una oficiala de cobachuela, á estilo de secretaria del despacho, y todos bajo la presidencia de *Madame Baron*, que es la dueña ó dueño (pues uno y otro se podrá decir de una señora que se llama *Baron*) de aquel hotel, sito en la calle del *Espíritu de las leyes* : y cito esta calle, porque como luego se verá, parece que mi horóscopo en esta parte de Francia era seguir constantemente las huellas al Baron de Montesquieu.

Dejemos por ahora á Juan y Juanita (por cuya muestra inferimos que no era solamente la España la tierra de los Juanes), que ellos volverán si los habemos menester.

La mesa redonda.

Llevámos unos cuantos dias en Francia, y todavía no hemos dicho cómo comen los franceses, á pesar de ser uno de los puntos que llevaba mas en mientes mi buen Pelegrin. Ahora lo veremos